

**CARLOS VELÁZQUEZ**  
ANATOMÍA DE LA DERROTA

**KARLA ZÁRATE**  
A DESTIEMPO

**JESÚS RAMÍREZ-BERMÚDEZ**  
LOS FANTASMAS COTIDIANOS

NÚM. 380 SÁBADO 03.12.22

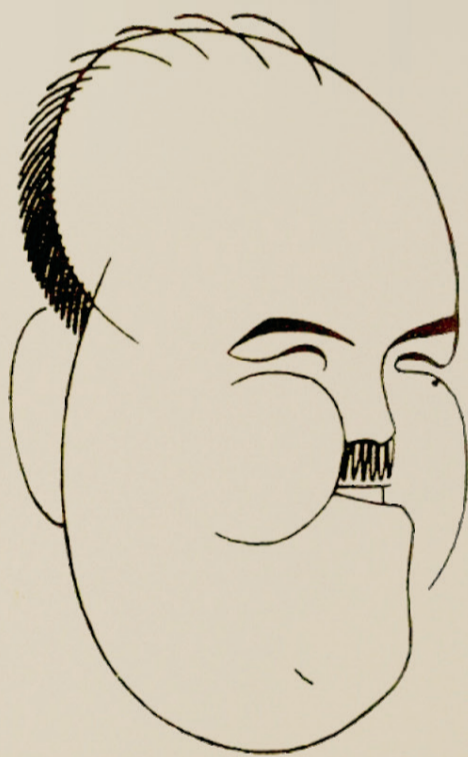
# El Cultural

[ Suplemento de **La Razón** ]

*Alfonso Reyes*

## DE LA PERSONA AL PERSONAJE

ADOLFO CASTAÑÓN



*Efraín Bartolomé*

**LA POESÍA,  
QUINTAESENCIA DE LA VIDA**

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

**MUERTE Y SACRIFICIOS  
EN LA CIUDAD SANTERA**

EDUARDO H. G.

Arte digital > A partir de una ilustración de Tiviland en shutterstock.com y una caricatura de Alfonso Reyes en París, por Maribona, 1925, en Paulette Patout, *Alfonso Reyes y Francia*, El Colegio de México, México, 2009 > Staff > **La Razón**

Una nueva biografía —o, más propiamente, un “ensayo biográfico”— ha llegado para enriquecer nuestro conocimiento de la figura y el trayecto de Alfonso Reyes. Su autor, Javier Garciadiego, acierta al enlazar fuentes que otros estudiosos no han considerado, en particular los Diarios y la correspondencia del polígrafo regiomontano. Otro reconocido especialista en la ruta alfonsina, Adolfo Castañón, nos obsequia una lectura que destaca la originalidad de esta propuesta, mientras plantea algunas sugerencias que pueden completar el cuadro, sin alterar un balance formidable.



Alfonso Reyes

# DE LA PERSONA AL PERSONAJE

ADOLFO CASTAÑÓN

@avecesprosa

## I

EL PRIMER LIBRO que leí de Javier Garciadiego fue la serie de retratos titulada *Porfiristas eminentes*.<sup>1</sup> Lo publicó en 1997 Antonio Saborit en su Breve Fondo Editorial. La obra está inspirada en *Eminent Victorians*, del historiador y biógrafo inglés Lytton Strachey, quien fue amigo de Virginia Woolf y miembro del grupo de Bloomsbury. Diría que Javier es un discípulo mexicano del escritor inglés.

Pienso que para Javier la escritura de este libro ha sido necesaria y que se trata de una obra de síntesis que la cultura literaria mexicana contemporánea necesitaba. Debo decir que esta ocasión es por demás singular: estamos en la Capilla Alfonsina, pero de algún modo podemos decir que este acto se desarrolla dentro del libro y que somos parte de sus letras y de sus escenarios textuales: el afuera es adentro, el adentro está afuera, como en un juego de topología. El ejemplar que he leído ya lo tengo encuadernado con forro de plástico, al estilo de las *Obras completas* y los *Diarios* de Alfonso

Reyes. Muestra de que el libro ya dio un salto en mi biblioteca.

## II

ÉSTA ES LA PRIMERA BIOGRAFÍA de Alfonso Reyes que tiene en cuenta el caudal de referencias alojadas en los siete tomos de su *Diario*, además de las correspondencias hasta ahora publicadas y otras obras sobre el escritor. Es un notable esfuerzo de síntesis y conocimiento de la obra, apoyado en el saber del historiador que conoce al dedillo la historia de la Revolución Mexicana y la historia de México, de la que el polígrafo regiomontano forma parte. Es entonces una novedad en más de un sentido y será un libro de referencia obligada para quien aspire a navegar por el mar de tinta alfonsino.

Alfonso Reyes acuñó en 1944 una frase: “el ensayo: centauro de los géneros”.<sup>2</sup> Podría decirse que él mismo fue como un centauro: parte animal político y parte cuerpo humano y poético, en cierta medida fauna presa de los instintos y en otra dimensión arquitecto y artista, escritor y poeta:

Fuente &gt; academia.org.mx

## DIRECTORIO

## El Cultural

[Suplemento de La Razón]

Twitter:  
@ElCulturalRazon

**Roberto Diego Ortega**

Director

@sanquintin\_plus

**Julia Santibáñez**

Editora

@JSantibanez00

Facebook:  
@ElCulturalLaRazon

## CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki  
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12



criatura plástica. Centauro híbrido, dionisiaco y apolíneo. La publicación de este “ensayo biográfico” del historiador y académico Javier Garcíadiego se da como una ocasión propicia para despertar nuevas perspectivas y valoraciones, a partir del hecho mismo de que este ensayo, no me cansaré de repetirlo, es el primer trabajo de conjunto edificado a partir del conocimiento del *Diario* y de los epistolarios, entre otros documentos.

Si Alfonso Reyes era, por sus fechas de nacimiento, dos veces Tauro —pues en el horóscopo chino su signo era Búfalo—, Javier Garcíadiego es Virgo y Conejo. Esta combinación me parece por demás propicia, pues el signo de la Virgen me parece más que adecuado para el historiador que no carece de la agilidad del emblemático veloz.

**ASOMBRO ES LA PRIMERA IMPRESIÓN** que se tiene al ver por fin a este Alfonso Reyes en su integridad. ¿Cómo pudo hacer tantas cosas, escribir y leer tanto, ordenar y organizar tanto y tan bien, vivir y desvivirse tanto, este inventor y reinventor de la lengua y en particular de la prosa, en apenas setenta años de vida? La de Alfonso Reyes no es una obra sino una literatura, y esa vastedad ha hecho difícil y compleja su valoración. Además, el autor se fue haciendo un personaje a lo largo de su longevidad. El libro reseñado aquí se ameniza con fotografías del escritor y diplomático en su escritorio, de viaje, con su mascota, para no hablar de las caricaturas y otras prendas iconográficas que lo enriquecen. A ese asombro hay que añadir otro: el que suscita el propio Javier con este libro a la par atlético y monumental.

Hay algo inexplicable en este individuo carismático que atravesó países y épocas, que siempre estuvo en casa (como bien dice Borges), y que todavía dejó fuera de su obra alojada en los tomos de las *Obras completas* algunos textos que habrá que rescatar en el futuro, como ese ensayo sobre “Horacio” que publicó en la revista *Todo* (13 de septiembre de 1948 a 20 de enero de 1949), y que por razones poco claras no se integró en las *Obras*.

Javier Garcíadiego hace ver al lector cómo Alfonso Reyes no sólo lloró y lamentó la muerte de su padre sino cómo, poco a poco, fue apoderándose de su cifra trágica para transfigurarla. Es un “ensayo biográfico sobre Alfonso Reyes”, no un ensayo sobre su obra ni sobre la forma o las formas en que Reyes se fue inventando a sí mismo. No podía ser de otro modo. Habrá que esperar para tener esa otra vida paralela que va de la biografía a la bibliografía, de la vida a los libros.

**POR CUESTIONES DE MÉTODO**, Alfonso Reyes se nos muestra aquí más político que escritor, más estadista y gestor que poeta, más organizador que pensador. Lo era desde luego y también algo más. Reyes mismo hizo de su helenismo una suerte de pasaporte que le confería no poca inmunidad en el México al que llega desde fines de los años treinta. Pero eso no significa que su *Grecia* no estuviese apoyada en Roma, pues ambas culturas están



Alfonso Reyes (1889-1959).

Fuente: twitter.com

indisolublemente imbricadas, y para estudiar la historia de la Retórica en Grecia había que apoyarse en Quintiliano y en los gramáticos latinos. Homero fue importante, pero la *Grecia* de Alfonso Reyes estuvo también inspirada en Virgilio y Marcial, Horacio, Tito Livio, Propertio y Catulo, autores que desde luego cita mucho y bien.

El libro se divide en seis partes que recorren las estaciones vitales de Reyes: “El niño de Monterrey”, “Días alucinosos y días aciagos”, “De exiliado a diplomático”, “El periplo sudamericano”, “De civilizador en México”, “La otra decena”, además de la introducción y la relación de fuentes y créditos fotográficos. El común denominador de la vida de Reyes a lo largo de sus días y trabajos fue el exilio, como bien lo hizo ver en su intervención Liliana Weinberg al presentar esta obra. Fue siempre un desterrado, un camaleón, pero también un hombre que, para decirlo a la francesa, no siempre se sentía a gusto en su propia piel. De esa experiencia nace la herida de su poesía, ese desfase explica el *Plano oblicuo* de su narrativa, siempre un poco desajustada en relación con los valores convencionales. No es fácil definir a este personaje mercurial que desafía las definiciones. De ahí que es tan agradecer la biografía estricta de Javier Garcíadiego. Sin embargo, hay algunos aspectos de su perfil que no se encuentran ceñidos en esta red. Uno de ellos es el del autor secreto y licencioso.

**A ANDRÉ PIEYRE DE MANDIARGUES**, el amigo de Octavio Paz que fue a visitar a Reyes, no le interesó tanto el ensayista y divulgador, sino el escritor de miniaturas licenciosas y atrevidas como las del libro *Árbol de pólvora*.<sup>3</sup>

Reyes gozó de una fama póstuma no tanto o no sólo gracias a la publicación de la “Oración del 9 de febrero” por Manuela Mota, diez años después de su muerte, sino también a esa otra

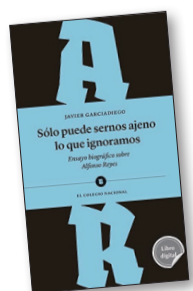
pieza prohibida que es la “Opereta Landrú”, inspirada en el juicio al asesino serial Monsieur Verdoux, que fue puesta en escena por Juan José Gurrola. Esa operación póstuma realizada por Manuela Mota de Reyes salvó a don Alfonso de sí mismo, lo desvió de ser sólo un guía moral sin ambigüedades y riesgos —políticamente correcto— y lo hizo nuestro contemporáneo. Javier Garcíadiego recuerda que:

... a mediados de 1937 [Reyes] se comprometió a escribir un poema para el homenaje a Federico García Lorca, asesinado unos meses antes a las afueras de Granada. Desde un principio lo pensó como un poema inspirado “indirectamente” en la *Cantata a tres voces*, con coro y orquesta, de Mozart. La primera versión salió rápido, en cosa de dos semanas y se anunció con el título de “Cantata ante la muerte de Federico García Lorca”, en el programa del recital poético que se organizaría en Buenos Aires y en Montevideo en honor del granadino. En su presentación en Argentina el poema de Reyes fue aclamado “de pie” (p. 276).

Algunos han deducido que este éxito costaría a Reyes su puesto diplomático en Buenos Aires.

Pocos saben que Alfonso Reyes y Federico García Lorca tuvieron oportunidad de encontrarse. Javier Garcíadiego lo pasa por alto, aunque sí habla de la inspirada cantata que le dedicó Reyes a García Lorca después de su asesinato. Eso sucedió cuando el poeta regresaba a España al cabo de una gira por Argentina; pasó por Río y pudo encontrarse con el mexicano durante unas horas en octubre de 1933. Reyes anota en su *Diario*, el sábado 31 de marzo de 1934: “Biancamano de Buenos Aires a Europa, pasan García Lorca y Fontanals”. Y Lorca, escribiendo a su familia:

“ASOMBRO ES LA PRIMERA IMPRESIÓN QUE SE TIENE AL VER A ESTE ALFONSO REYES EN SU INTEGRIDAD. ¿CÓMO PUDO ESCRIBIR Y LEER TANTO, ORDENAR Y ORGANIZAR TANTO Y TAN BIEN, VIVIR Y DESVIVIRSE TANTO ESTE INVENTOR DE LA LENGUA EN APENAS SETENTA AÑOS DE VIDA?”



Tengo mucha ilusión de conocer la Bahía de Río de Janeiro, quizá la más hermosa del mundo. Ahora mismo pongo un cable a Alfonso Reyes que está en Río de Janeiro de embajador de México para que salga a recibirme y me enseñe la hermosísima capital de Brasil durante las cinco horas que para el barco.

Y Federico, citado por Pablo Suero en "Crónica de un día en barco con FGL", entrevista realizada del 12 al 13 de octubre de 1933, afirma:

"¡Qué gran hombre encantador es Alfonso Reyes!", y líneas antes: "en México me acaban de publicar mi 'Oda a Walt Whitman', en una edición primorosa. El gran escritor, embajador de México en Brasil, me lo mostró ahora en Río y de lejos. Han hecho una tirada limitada". (Federico García Lorca, *Epistolario completo*, edición de Andrew Anderson y Christopher Maurer, Cátedra, Madrid, 1997, p. 769).

Hay, empero, un problema. La citada correspondencia enuncia la fecha de 1933. Creo que debe haber algún error pues el apunte de Reyes es de 1934 y la fotografía de García Lorca, leyendo ante el micrófono de Radio Stentor en Buenos Aires, es del 26 de marzo de 1934 (Federico García Lorca, *Obras completas*, tomo I, Aguilar, Madrid, 21a edición, 1980, p. LXXXI).

Esto, en cualquier caso, explicaría la hondura de la "Cantata en la tumba de Federico García Lorca" de Alfonso Reyes, compuesta en 1937.

### III

ÉSTA NO ES LA PRIMERA, sino la única biografía de Alfonso Reyes, hasta ahora, que está respaldada por la lectura acuciosa de la obra, del *Diario* y las correspondencias disponibles. Es también un ejemplo metodológico de concentración, organización y periodización, como ya lo expresó Rafael Rojas en el saludo que publicó el domingo 25 de septiembre de este 2022 en *La Razón*, con el título "Perfil definitivo de Reyes".

*Sólo puede sernos ajeno lo que ignoramos. Ensayo biográfico sobre Alfonso Reyes* es un título lapidario que puede ser un arma de dos filos. Me refiero al hecho de que el libro, al hacer el repaso de la obra final de Reyes, pasa por alto lo que podría llamarse su perfil empírico, sensual, sentimental, hedónico y aun licencioso, que redondea la esfera alfonsina y la salva de la ejemplaridad y del didactismo, como ya se dijo arriba. En ese sentido cabría preguntarse si obras como *Memorias de cocina y bodega*, reseñada por Sergio Pitol, *Árbol de pólvora*, saludado por André Pieyre de Mandiargues o *Landrú*, puesto en escena por Juan José Gurrola, nos son ajenos y podemos olvidarlos en vez de olvidarnos en ellos y reinventar a Reyes a partir de esa pánica sensibilidad. De hecho, el Reyes pícaro y ligero no sólo se encuentra en la mención incidental que

## “UNA LEYENDA QUE EMANA DEL ESPECTRO ALFONSINO ES SU RELACIÓN CON LA PINTORA Y ACTRIZ KIKI DE MONTPARNASSE. ELLA NO LO MENCIONA EN SUS MEMORIAS, PERO SE CONOCEN TEXTOS DE REYES QUE APUNTAN A LA EXISTENCIA DE UNA HISTORIA DE AMOR”.

hace Enrique Serna en *El vendedor de silencio* y que cita al final Javier, sino que forma parte de Reyes como uno de los personajes de la mitología popular de la vida literaria mexicana. Pongo, por ejemplo, la novela de Sealtiel Alatríste, *En defensa de la envidia. Calumnias de amor y de sexo*,<sup>4</sup> que narra con sabor y picardía la relación entre Alfonso Reyes y Salvador Novo, y que constituye un saludable toque heterodoxo donde se retoca y matiza el legado de Reyes.

UNA DE LAS LEYENDAS que emana del espectro alfonsino es su relación con la pintora y actriz Kiki de Montparnasse. Es cierto que ella no lo menciona en sus memorias, pero se conocen diversos textos de Reyes, unos más discretos que otros, que apuntan a la existencia de una historia de amor, y testimonios como el de Luis Cardoza y Aragón en sus memorias:

En México le conté tal encuentro. Olvido si antes o después, me refirió su reciente viaje a París. En el cabaret al cual llegaría Kiki, se sentó en el fondo, de espaldas, frente a un gran espejo que reflejaba la entrada. Ya muy tarde, la vio entrar borrachísima, el copioso alud del maquillaje destaralado. Cuando estuvo atrás de él, Reyes se volvió sorpresivamente y la abrazó. "Fuimos muy hipócritas los dos —me decía sonriendo—. Nos repetimos que no habíamos cambiado". Gesticulaba enfrente una especie de payaso en derrota, que me besaba y lo besaba. La sombra de la linda muchacha que cantaba en Le Jockey, que Fujita pintó desnuda. Brotaron lágrimas de brandy y de emoción. Supongo que mi descalabro era semejante.<sup>5</sup>

A pesar de ser una biografía que correrá, y con razón, como definitiva, la horma de este zapato es desde luego más estrecha que el pie del centauro alfonsino, que tenía mucho de humano y hasta de *demasiado humano*, y mucho de equináceo político e histórico, como ampliamente muestran los siete tomos del *Diario (1911-1957)*, atento a registrar el paso de los grandes, medianos y pequeños seres y episodios que rodeaban el día a día de su vida. El *Diario* mismo supondría una historia o historiografía. En sus páginas se alojan diversos tipos de texto: personajes, episodios políticos y oficiosos, tramos literarios, desahogos, borradores de cartas y demás.

Cabría decir que la gran obra de Alfonso Reyes fue él mismo, o dicho de otro modo, fue su *Diario*, el que ha permitido a Garcíadiego hacer esta enjundiosa biografía, y a nosotros alimentarnos literalmente a lo largo de los años con su tinta que se nos ha hecho pan. En el volumen se registran cientos de nombres, muchos de ellos de la propia familia de Alfonso Reyes, que podrían considerarse parte del laberinto en que estuvo prisionero este Teseo mexicano. Rodeado por la parentela de los Reyes, los Ochoa, los Mota, los Ogazón, los Dávila, los Morales, Reyes se hizo a pulso el centro de esa parentela a la que adoptó, ayudó y financió.

Por otra parte, el *Diario* se convierte en un inapreciable documento de historia social, escrita en tono menor —al estilo de las *Historiettes*, de Gédéon Tallemant des Réaux, del siglo XVII—, sembrada de comentarios indiscretos, chismosos, susurrantes, poblada de detalles sobre cojos, piernas rotas, enfermedades y otros enojosos datos de la vida cotidiana que el escritor va anotando como si fuese un médico del cuerpo social que le tocó vivir.



Javier Garcíadiego (1951).

Foto > Victoria Valtierra Ruvalcaba / Cuartoscuro



Fuente > hemerotecadigital.uanl.mx



El escritor presenta una conferencia; foto de *El mundo ilustrado*, 21 de agosto, 1910.

Con un guiño a la actualidad, diríamos que el *Diario* corona a Reyes como el *rey del cash* anecdótico. Esa actividad en la penumbra no podía estar documentada en una obra como ésta. Para decirlo en palabras de Reyes: “¡Es para reír, o para llorar!” (*Diario IV*, p. 266).

LA BIOGRAFÍA DEL REGIOMONTANO escrita por Javier Garcíadiego no es la primera que él publica sobre el autor ni la primera que se le dedica en general. La primera fue un trazo familiar titulado *Genio y figura de Alfonso Reyes*, compuesto por su sobrina-nieta Alicia Tikis Reyes. Era por definición un libro familiar y radicalmente empático con el autor y consanguíneo.

La de Javier es prenda de otros saberes y destrezas, en especial el manejo sistemático de las fuentes y la habilidad en la periodización y exposición de la agenda vivida por Reyes. Esa habilidad se palpa en la fluidez de la lectura. Hago votos para que el libro tenga éxito y ojalá que se agote pronto para que la segunda edición pueda integrar un índice de nombres y títulos de obras y acaso una guía concisa de perfiles de personajes principales citados en ella, además de un árbol genealógico de la familia del erudito, que sería muy útil a los lectores para poder orientarse en la selva de la sangre alfonsina.

Una vida misteriosa, marcada varias veces por la tragedia: primero por la muerte sangrienta de su padre y luego por la aparición de lo prohibido que produjo que, en su propia casa, su cuñada se tornara en su nuera por las inclinaciones de ese mimado hijo suyo a cruzar la raya ética ante la mirada estoica de la férrea y magnánima

Manuela Mota. Ella es sin duda el gran personaje que, entre bambalinas, custodia la siesta homérica de su amado Alfonso, desvelado por escribir y escribir, levantar pieza por pieza la pirámide de su propia leyenda.

La hija de Elvira Gascón me contó hace unas semanas una anécdota que viene al caso y creo que no se encuentra registrada en el *Diario*. Cierta tarde se encontraban en la casa-biblioteca Alfonso y Manuela. Después de comer, él subió a dormir la siesta. Ella se quedó abajo mientras él dormía. Advirtió unos ruidos extraños: era un par de ladrones que habían entrado a la casa. Manuela empuñó un cuchillo, tomó un sarape que había por ahí y, en voz baja pero vehemente, poniéndose los dedos ante los labios, les ordenó a los ladrones que se llevaran todo lo que quisieran pero que no hicieran ruido, para no despertar al escritor. Los ladrones —increíblemente— le hicieron caso, y con obediencia se llevaron todo lo que pudieron. Cuando despertó don Alfonso y bajó las escaleras, vio que faltaban algunas cosas y le preguntó a su esposa qué había pasado. Ella le dijo la verdad. Probablemente el escritor suspiró.

No sé si Javier se anime algún día a escribir una biografía de esta leal y secreta compañera que supo hacer suyo el destino compartido más allá de la muerte y que llevó junto con su hijo los apuntes del *Diario* hasta junio de 1964. Por todas estas razones, y otras no dichas, le deseo éxito a este “ensayo biográfico”.

#### Envío

En “In memoriam A. R.”, Borges escribió en el segundo cuarteto del poema:

“ÉL SUBIÓ A DORMIR LA SIESTA.  
ELLA SE QUEDÓ ABAJO... ADVIRTIÓ RUIDOS...  
EMPUÑÓ UN CUCHILLO Y EN VOZ BAJA  
PERO VEHEMENTE ORDENÓ A LOS LADRONES  
QUE SE LLEVARAN TODO PERO QUE NO HICIERAN  
RUIDO, PARA NO DESPERTAR AL ESCRITOR”.

Supo bien aquel arte  
[que ninguno  
supo del todo, ni Simbad  
[ni Ulises,  
que es pasar de un país  
[a otros países  
y estar íntegramente  
[en cada uno.<sup>6</sup>

Cierto: como un colibrí o una abeja, Alfonso Reyes polinizó en el curso de su vida cuanto lugar tocaron las plantas de sus pies. Hay que agregar que una vez en México, a partir de 1939 y durante las dos décadas que siguieron hasta su muerte, la resonancia e imantación de sus pasos subrayaron crecientemente su condición de escritor planetario y de lector capaz de salvar las aduanas y fronteras de las lenguas y de las especialidades. Proteico, poético y político.

Todo eso se puede desprender de la lectura de ese documento asombroso que es el *Diario (1911-1959)* en sus siete volúmenes, y que yo releo como si fueran unas 1001 noches fraguadas por el aliento regio de don Alfonso. Recalco aquí el hecho de que Reyes no perdió el hilo de sus días y lo supo reflejar —sólo Dios puede saber con cuánto esfuerzo— este espejo de su vida en el que se prolonga y ensancha hacia el documento, resuena su obra estrictamente literaria.

De la lectura del “ensayo biográfico” sobre Alfonso Reyes de Javier Garcíadiego, *Sólo puede sernos ajeno lo que ignoramos*, se desprende la visión vertiginosa de un artesano que con su plegaria cotidiana logró levantar una catedral en la que resuena el mundo y la historia.

Ese no desdeñar lo grande ni lo ínfimo hace recordar que Alfonso Reyes consideraba su voluntad como una atmósfera, según le confió a Amado Alonso en junio de 1947. A lo cual éste le responde: “¡Con qué gusto me hace sonreír su carta! No tanto por lo que dice [...], sino por ese arte incomparable con que usted se asume en carne y hueso en el filo de una frase. Estilo, hombre”.<sup>7</sup>

Ese hombre que se transformó en estilo a lo largo de su longevidad vivida y escrita, publicada y documentada, en su obra, en su *Diario* y sus cartas, es el sujeto que recrea con musical y “plástica rotundidad” Javier Garcíadiego en este necesario ensayo biográfico. □

#### NOTAS

<sup>1</sup> Javier Garcíadiego, *Porfiristas eminentes*, Breve Fondo Editorial, México, 1997, 167 p.

<sup>2</sup> Alfonso Reyes, “Las nuevas artes”, en *Obras completas*, tomo IX, FCE, México, 1944, p. 403.

<sup>3</sup> *Pages mexicains*, Alain Paul-Mallard (editor), con la colaboración de Sylvie de Mandiargues, Maison de L’Amérique Latine, Gallimard, Paris, 2009, p. 97.

<sup>4</sup> Sealtiel Alatríste, *En defensa de la envidia. Calumnias de amor y de sexo*, Planeta, México, 1992.

<sup>5</sup> Luis Cardoza y Aragón, *El Río. Novelas de caballería*, FCE, Colección Tierra Firme, México, 1986, pp. 240-241.

<sup>6</sup> Jorge Luis Borges, “In memoriam A. R.”, en *El hacedor, Obras completas*, Emecé, Buenos Aires, 1974, p. 829.

<sup>7</sup> Citado por Luis Fernando Lara, en “El sentimiento de la lengua en Alfonso Reyes”, *Boletín editorial de El Colegio de México*, núm. 140, julio-agosto, 2009, p. 3.

A cuatro décadas de su primer libro, *Ojo de jaguar*, el poeta chiapaneco Efraín Bartolomé publica un nuevo título —para alcanzar una veintena— donde anuncia una suerte de testamento o despedida. A través de esos años, Juan Domingo Argüelles ha sostenido conversaciones con el autor en torno a su práctica literaria, que han dado paso a dos libros que las reúnen y actualizan. Enseguida ambos añaden, a su vez, una suerte de epílogo provisional que completa este diálogo en profundidad.

Efraín Bartolomé  
LA POESÍA,

# QUINTAESENCIA DE LA VIDA

JUAN DOMINGO ARGÜELLES

Desde sus primeros libros (*Ojo de jaguar*, 1982; *Ciudad bajo el relámpago*, 1983; *Música solar*, 1984) hasta sumar ya una veintena, he sostenido con Efraín Bartolomé (Ocosingo, Chiapas, 1950), un diálogo sobre su poesía y con su poesía: con esa vida transfigurada y sublimada que, desde el libro inaugural, lo reveló como uno de los más originales poetas mexicanos.

Iniciamos este diálogo con el objetivo de saber las motivaciones y explorar la vocación de su autor; con el tiempo, sus respuestas se fueron convirtiendo en lecciones líricas para los nuevos poetas y ya no sólo para lectores de poesía.

La primera edición del *Diálogo con la poesía de Efraín Bartolomé* apareció en 1997 bajo el sello del Instituto Mexiquense de Cultura, en los Cuadernos de Malinalco, que dirigió Luis Mario Schneider. Dieciocho años después, la segunda edición aumentada vio la luz en la colección Letras, del Fondo Editorial Estado de México (Toluca, 2015), en la que destaca la perfección del oficio editorial del también poeta Félix Suárez.

A los tres libros ya mencionados, con los que inició su obra poética Efraín Bartolomé, hay que agregar, entre otros, los *Cuadernos contra el ángel* (1988), *Música lunar* (1991), *Cantos para la joven concubina* (1991), *Corazón del monte* (1995), *Avellanas* (1997), *Partes un verso a la mitad y sangre* (1997), *Fogata con tres piedras* (2006), *El son y el viento* (2011) y *Cantando El Triunfo de las cosas terrestres* (2011), con los que obtuvo los más prestigiosos reconocimientos literarios. Hay que mencionar también las múltiples reediciones, recopilaciones, traducciones y su inclusión en diversas antologías nacionales y extranjeras.

Ahora, a ese corpus poético que desde su libro inaugural asombró a poetas y lectores, el creador agrega *Testamentum*, publicado en los últimos días de 2021 (Universidad Autónoma de Querétaro, colección Libro Mayor), mientras disminuían los contagios y la letalidad de la pandemia

por Covid-19. Como el título ya anticipa, es un libro de despedida, pero también de celebración, que rememora la existencia desde la infancia hasta la vejez, y vuelve a cantar el triunfo de la poesía; un libro en cuyas páginas se sintetiza, en nueve cantos, la gratitud de lo vivido y el gozo (aun en el dolor) de lo escrito. A lo largo de cuatro décadas exactas, desde la publicación de *Ojo de jaguar*, Bartolomé reitera lo que afirmó al iniciar nuestro *Diálogo*: la función de la poesía es “mostrar a los humanos su dimensión divina, su pertenencia al todo” y, así, “hace que el hombre redescubra su alma o descubra que tiene una”.

Tal vez no sea el libro final en la obra de Efraín Bartolomé, el que cierre su pródiga obra, pero en el caso de que lo fuese cobra su máximo sentido al “dictar” sus “últimos deseos” tal como comenzó su poesía: con profunda intensidad lírica. Por ello, entiendo esta entrevista como un capítulo más del *Diálogo con la poesía de Efraín Bartolomé*. No sé si su epílogo o su colofón, pero sí el último capítulo... por ahora. Que así conste.

*Todo testamento resulta predictor de la muerte (et in pulverem reverteris), es la última voluntad, pero tengo entendido que los poetas nunca se jubilan.*

Hay razón. No sé cómo vivan su jubilación los señores burócratas, que han trabajado para el Estado o para la iniciativa privada, pero yo espero morir en la raya: sintiendo, pensando, hablando y escribiendo poesía. Que me encuentre la Virgen de las Virgenes en ese estado de gracia: lleno de júbilo, ardiendo, tal como declaré, en su momento, que tal era mi oficio.

“NO SÉ CÓMO VIVAN SU JUBILACIÓN LOS SEÑORES BURÓCRATAS, QUE HAN TRABAJADO PARA EL ESTADO, PERO YO ESPERO MORIRME SINTIENDO, PENSANDO, HABLANDO Y ESCRIBIENDO POESÍA”.

*Un recuento y una celebración de la vida y la poesía es lo que contiene tu libro, y lo que dejas al lector. ¿Ya hiciste el aprendizaje que recomienda Montaigne para que la muerte, sin sobresaltos, te sorprenda cultivando las coles de tu jardín?*

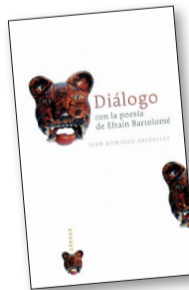
No sé si aprendí lo suficiente, pero quiero que “la dulce paz que vierte” la Virgen antes nombrada me encuentre sembrando árboles o ajos o flores o cedros o caobas o ramones o baobabs. Ése es un oficio que se aprende practicando, caminando, gozando de la siembra y los altos misterios de la germinación de la planta, de su crecimiento, de la floración y de la fructificación. De todo el proceso, incluido el enterramiento de la semilla y la resurrección, que es la nueva multiplicación. Creo que ése es, también, el camino del aspirante a la poesía.

*Por cierto, Montaigne habla del “jardín imperfecto”. ¿Has buscado la perfección en tu obra?*

Igual que en los jardines, la perfección no existe. O, cuando menos, no es alcanzable para los humanos. Eso lo sabe la razón, pero no ignoro que la ambición nos traiciona continuamente y ahí vamos, esforzándonos incansablemente en la búsqueda de lo imposible: la imagen perfecta, el ritmo perfecto, el verso perfecto, el poema perfecto, el libro perfecto... Son topes contra el muro de la realidad, porque hasta los libros sagrados de todas las culturas muestran, en muchos momentos, su imperfecta factura humana.

*Dices: “Me retiro del mundo / Voy a nacer y ésta es mi despedida”. Entonces, crees en la posteridad...*

Creo en una posteridad que integra tus residuos, tu materia mineral, y te hace nacer en otras dimensiones: te integra inevitablemente a formas vegetales y animales y, por lo mismo, a otros seres humanos que se alimentarán de plantas y otros organismos vivos. En la memoria humana y en sus recuerdos sobre uno creo, francamente, menos, pero no deja de resultarme atractiva la idea de generar alguna emoción viva en un posible lector del futuro.





*En Testamentum está el niño, el adolescente, el joven, el hombre maduro y el viejo, todo es recuerdo y recuento. ¿Cómo logras convertir en poesía la propia vida?*

La poesía, no tengo ninguna duda, es la quintaesencia de la vida; y cada autor individual arranca los poemas desde lo más hondo de su lira interior. Así lo dije alguna vez: se trata de hundir la punta afilada de tu lápiz hasta el fondo del corazón sombrío... y escribir con esa tinta lo que te quema el alma, lo que tengas que decir a tu prójimo.

*¿Qué significó para ti dejar el pueblo, el paraíso, y llegar a la gran ciudad de las cloacas que algunas veces se ama y otras se odia?*

Primero fue un desgarramiento y luego un alto asombro ante los caminos de la vida. Descubrir la poesía de los otros y su capacidad de conmoción, me llevó a la desmesurada ambición de soñar con la posibilidad de escribirla. El sueño fue cuajando poco a poco y en esa aventura se va pasando la vida. El niño que nació en la selva sufrió la vida en la urbe, pero ésta lo formó y conformó su alma y su capacidad de amar. En libros como *Ojo de jaguar* y *Ciudad bajo el relámpago* mis versos registraron ese contraste.

*La Edad de Oro, la infancia, ¿qué tan importante es para la poesía?*

Visto en retrospectiva creo que es medular. Ahí están los cimientos del edificio vital. Uno es la tierra en la que nace y las maravillas que vio con ojos niños. Las hondas alegrías que le regaló el mundo, así como los dolores que le tocó vivir. En mi caso, nacer en el paraíso no es sólo una alegoría, sino una viva realidad tangible. Si en todas las ideas de paraíso hay ríos, aves preciosas, vegetación y mariposas, eso es lo que viví en la infancia. Eso, y su pérdida, constituyen la carne y el hueso que generaron mi libro primero, *Ojo de jaguar*.

*“Es hora de dictar mis últimos deseos”, escribes. Pero la muerte sólo es asunto de los vivos. Antes de que todo deje de importarte, ¿por qué es significativo para ti ese dictado?*

Por jugarle una broma atrevida a la antes citada Virgen de las Vírgenes. Como bien sabemos después de Rubén Darío: “La virgen de las vírgenes es inviolable y pura. / Nadie su casto cuerpo tendrá en la alcoba obscura, / ni beberá en sus labios el grito de victoria, / ni arrancará a su frente las rosas de su gloria...”. Yo decidí asomarme y cruzar la puerta de la alcoba oscura. Me he permitido esa osadía y he logrado, así, vivir mi propio funeral. O, dicho en mexicano: me atreví a “vivir mi propio guateque cadavérico”. Esa frase la dijo El Capitán Gato, personificado por Sergio Jiménez, en la película *Los caifanes*.

*Hablas de “la ansiedad indefinible de aquel que se despide”. ¿Es semejante al vago horror sagrado?*

Claro: es el vago horror sagrado que se experimenta cuando se entra en contacto con lo otro.

*Sabes que en la etapa final de tu existencia el paraíso ha cambiado, el asfalto lo invade todo. ¿Lo crees reversible o todo y todos acabaremos en ruinas?*



Foto: Guadalupe Belmontes Stringel

Efraín Bartolomé (1950).

En medio de la irresponsabilidad generalizada veo a veces destellos de esperanza. Cuando se habla de miles de años, de decenas de miles, de cientos de miles, de millones de años, todo se vuelve abstruso e inimaginable desde la perspectiva humana. Pero si se piensa sólo en decenios y en siglos, la flor del optimismo se enciende en mi pecho y blanquea en mis ojos con frecuencia.

*Los vivos saben de los muertos, los muertos no saben nada de los vivos. Pero, como dijera Borges, “ni siquiera estamos seguros de que Dios no exista”. Entre Nietzsche y San Agustín o San Francisco, ¿existe la posibilidad que no sea un extremo?*

Partamos de la premisa de que todo es Dios. Si todo es Dios, entonces puede resolverse el misterio y ver más claro en la penumbra. Como es obvio, las energías entran y salen de nosotros continuamente. Darnos cuenta de eso nos permite esta concepción: la energía entra en forma de comida, en forma de agua, de frutos excelentes, de libros, de palabras, de arte, de conocimiento, de amistad, de amor; y sale en forma de sudor, de orina, de excremento, de pelos y de uñas, de palabras tiernas o violentas, de actos de generosidad, de poemas, de acciones, etcétera. De modo que el individuo que soy no empieza ni acaba en mi piel. Así como tengo órganos internos —corazón, estómago, hígado, pulmones, huesos, nervios y sangre—, también tengo órganos externos sin los cuales no vivo, no podría vivir, literalmente: aire, agua, animales, árboles, personas. Saberme unido al todo es saberme parte de Dios, ya que partimos de la premisa de que todo es Dios. Se trata, desde luego, de una idea más compleja que la imagen de Dios que suelen tener las beatas de pueblo: la de un señor barbón e irascible que a veces se transforma en paloma.

“CUANDO INFORMÉ DEL LIBRO RECIENTE APARECIDO DIJE QUE PODÍA SER EL PRINCIPIO DE UNA DESPEDIDA. PERO AGREGUÉ QUE AL MENOS ME DESEABA, ESPERABA QUE FUESE LARGA”.

*“No vuelve nadie, nada. No retorna el polvo de oro de la vida”. Lo dice Jaime Sabines y antes lo dijeron los más antiguos poetas, pensadores y filósofos: el huérfano Jorge Manrique, entre ellos; Nezahualcóyotl, entre nosotros, y los grandes sabios orientales. ¿Pero está vivo el poeta en su poesía? ¿Podemos atrevernos a decirlo así?*

Soy un fiel creyente de esas realidades: Machado está vivo, igual que lo están Darío y Quevedo y Homero y Baudelaire cuando los leo. La palabra poética, la quintaesencia de la vida, se preserva de ese modo. El cuerpo y sus bendiciones sensoriales, ni modo, son efímeros pero nuestro polvo tiene la cualidad de ser nutritivo.

*Desde los mitos sagrados grecorromanos y de otras culturas hasta el Eclesiastés, el cuerpo se hace polvo, pero no el espíritu. ¿Lo afirmarías?, ¿lo negarías? O, simplemente, pero ni más ni menos, ¿quién te quita lo cantado?*

Lo afirmo, pero pensando que el espíritu tiene querencia en la palabra escrita, que siempre es más duradera que la memoria de nuestros congéneres. Y, claro, mientras afirmamos o negamos: ¿quién nos quita lo cantado, quién nos quita lo contado, lo acariciado, lo lamido, lo bailado, lo vivido, lo bebido, la memoria de los cuerpos amados, que siguen danzando desnudos en la artera memoria?

*Vamos a suponer que pudieras llegar al centenario, ¿no te parece muy pronta la despedida?*

Lo digo en el libro: escribí *Testamentum* en “tiempos de áspera incertidumbre”: la pandemia, la condición del país, el crimen desatado, que recibe abrazos de la incapacidad. Tal vez ése fue el clima que disparó los primeros versos y estos convocaron a los siguientes. Cuando informé del libro recién aparecido dije que podía ser el principio de una despedida. Pero agregué, previsor, que al menos me deseaba, esperaba que fuese larga. No sueño con el centenario, pero sí me dan ganas de llegar a algún año de la octava década. No obstante, estoy preparado desde hace mucho para seguir disfrutando del banquete con que la vida nos honra, antes de que su hermana venga por nosotros y ensaye el filo de su guadaña sobre el inerme cuello que, sin temor, un día le presentaremos, esperando con serenidad su golpe inevitable. ■

*Las creencias y tradiciones de la santería tienen origen yoruba, es decir, africano. Desde hace décadas —y aun siglos—, la religión nacional de Cuba ha echado raíces tanto culturales como sociales en todos los estratos de nuestro país. Esta crónica narra la convivencia, en un edificio popular, de escépticos y también de fieles a Changó, Yemayá y Ochún; en particular, Eduardo H. G. da cuenta de un episodio perturbador que vivió en la colonia Merced Balbuena de la capital mexicana.*

# MUERTE Y SACRIFICIOS

## EN LA CIUDAD SANTERA

EDUARDO H. G.

@eduardoachege

Hay de santeros a santeros. Y de santeros a matones. Al parecer, mis vecinos fueron todo ello y sin medida, a plena luz del día, y se dieron a la fuga, bien vivos. En una ciudad con poco más de nueve millones de habitantes, además de otros diecisiete en el Edomex, las historias de santería son comunes en la mancha metropolitana, sobre todo en las colonias populares de los bajos fondos. Donde gallos, gallinas, halcones, changos, gatos negros, chivos e iguanas son sacrificados todos los días en misas o rituales domésticos con fines de salud, amor, riqueza o daño al prójimo. Los cadáveres son tirados en las vías del tren, en terrenos baldíos o camellones donde habita una naturaleza muerta muy a tono con la espesura del smog, la basura y la mierda de calles, banquetas, grises, negras, de cemento y chapopote.

Una visita fugaz en vísperas del Día de Muertos al Mercado Sonora en la colonia Merced Balbuena es suficiente para comprobar la facilidad con la que se puede comprar un animal con estos fines. Por catálogo, bajo pedido o en caliente, vendedores y marchantes acuerdan un precio por ejemplar, incluso de las llamadas especies exóticas o en peligro de extinción, como colibríes, zorrillos, loros, calandrias, cenizales o tigres.

En la Unidad Habitacional en la que habito desde hace más de diez años, a menudo me topo con santeros que llegan desde ese mercado en un taxi atiborrado de jaulas y cajas con animales adentro.

Hace unas semanas, el acabose fue una señora que, oronda, aguardaba para entrar a su edificio con una cabra blanca amarrada de las patas y unas gallinas en cajas de huevo. Otra vecina le reclamó que “fuera humana” y pusiera a la cabra en la sombría, pues el sol pegaba duro en ese momento. La respuesta fue un “mejor ni se meta en lo que no le importa, vieja metiche, ándele, a lo suyo”.

Durante algún tiempo, al ver esas cajas de cartón con animales muertos por diferentes puntos de

mi barrio y de la ciudad que recorro, reflexioné sobre la hora exacta en que éstos son arrojados a esos cementerios públicos sobre los que caminamos a diario. ¿A qué hora los tirarán? A nadie parece importarle caminar sobre cadáveres.

SU LÚGUBRE PRESENCIA revela otra dimensión, oculta, en la que la santería y los rituales paganos ganan terreno a las prácticas católicas —donde las ofrendas no implican el sacrificio de seres vivos. Todo ello da forma a una ciudad postapocalíptica que hierve en un caldero llamado Valle de México. Ahí, fantasmas del pasado y del presente, zombis de chemo, brujos y santeros vudús parecen librar batallas invisibles ante la indiferencia mundana de incrédulos y menesterosos católicos (cada vez menos), cuya espiritualidad no va más allá de la Virgen de Guadalupe y el Niñito Dios.

Fue hasta que una pareja de santeros alquiló el departamento del primer piso del edificio que descubrí, por metiche, cómo una madrugada, el marido sigiloso encendió su moto y emprendió el viaje con bolsas y cajas en mano para botar a los animales sacrificados. Desde nuestra azotehuela en el tercer piso, con mi mujer, Mar, observamos cómo en la suya colocaron una especie de altar con figuras de cal, veladoras y demás artilugios. La pareja había llegado con la mamá de la chava, una señora de unos cincuenta

“LA SANTERÍA Y LOS RITUALES PAGANOS GANAN TERRENO A LAS PRÁCTICAS CATÓLICAS —DONDE LAS OFRENDAS NO IMPLICAN EL SACRIFICIO DE SERES VIVOS”.

años, en silla de ruedas, a la que veía en su sala de vez en cuando al subir por la escalera. Cuando la puerta y la reja estaban abiertas, veía un altar de la Santa Muerte y otras figuras referentes a los santos vudú caribeños, calaveras de resina y veladoras con oraciones y patrones de serigrafía estampados en los vasos.

A partir de ahí todo se pondría más y más *dark*.

“AHHH, AHHH, AHHH, AHHH...”. Una madrugada, a Mar y a mí nos despertaron los gemidos. Parecían provenir del departamento de arriba, ¿o de abajo? Vivir en un departamento de *interés social* en ciudad santera es una constante intriga de sonidos, peleas a gritos, la estridencia de la música a todo volumen y a todas horas. Y, a veces, un espectáculo onomatopéyico de sesiones de sexo en vivo al otro lado de las paredes. Eso pensamos: algunos vecinos están cogiendo a todo volumen, hijos del chahuistle, respeten. Pero de pronto los sonidos se tradujeron en una especie de lamentos y llamados de auxilio, que se desvanecieron en la oscuridad. Ayyúúúdeennmmmeeee...

Durante varias noches esto se repitió, hasta que, más por fuerza que por ganas, el tema se convirtió en debate público entre vecinos en escaleras y andadores. El chisme corrió y de pronto sabíamos que los responsables eran los vecinos de la planta baja, quienes realizaban una especie de ritual con la señora. Una noche esperamos despiertos y lo confirmamos. Al otro día, tanto Mar como otras vecinas le marcaron a la policía. Las hipótesis iban desde la idea de que estaban *curando* a la doñita



Fuente: Shutterstock.com



a su manera, o de que de plano la torturaban en una especie de invocación. Dos polis acudieron al llamado y tocaron a la puerta, entrevistaron a los inquilinos y le notificaron las quejas. La respuesta fue que era su casa, pagaban la renta y lo que hicieran adentro era asunto suyo, aunque a regañadientes también prometieron que el escándalo cesaría y que no afectaría más nuestro sueño.

Mentira. Poco después las sesiones se reanudaron, con menor volumen, pero el rito seguía. Una tarde que volvía a casa, alcancé a ver por la puerta del depa, semivacio, el altar y, en las paredes blancas, manchas de tizne a consecuencia de pequeñas fogatas, en la sala y el comedor. La señora en su silla de ruedas deambulaba por ahí, como si nada, y de los novios ni sus luces. Pero no me atrevía a hablarle. Entonces pensé que sí, que quizá la estaban curando bajo los efectos de la santería. Yo qué iba a saber, nadie piensa que el vecino puede ser un matón hasta que lo es y te enteras por el chisme vecinal, por el gritón del periódico de nota roja local o por redes sociales, donde pululan grupos de colonos que reportan todo.

**ES PERTINENTE ANOTAR** que este fenómeno encierra cierta aura democrática: la santería no es derivativa de los jodidos, sino también de los poderosos. Un reportaje publicado por Luz María Rivera en *El Universal*, en mayo de 2001, advertía ya del crecimiento de la santería en México como una religión para “políticos y solitarios”. En su altar casero, un diputado agradecía con ofrendas de caramelos, pasteles, frutas, juguetes y “mascotas” como ratones, al padre Eleggúa, al tiempo que daba gracias por avanzar en salud, dinero y amor.

Visto así, parece que una misma sombra cobija a pobres y ricos, en el absurdo de encontrar respuestas del *más allá* en el *más acá*, a través del sacrificio. “El tamaño del animal es depende lo que tengas. Yo soy como la doctora, que dependiendo el *despojo* (el mal), te diré qué tamaño. Puede ser un gallo, pero hay casos donde se necesitan, por ejemplo, venados, animales grandes...”, refiere Alicia, una creyente de la santería desde hace 22 años, en un reportaje de *Animal Político*, publicado en abril de 2022.

El hecho de que abandonen estos animales muertos en la calle, según Alicia, se debe a un respeto por el santo. Sobre todo —dice— se dejan en cruces para abrir caminos o para dejar atrás lo malo, como la muerte o que te quieran matar, balacear o robar. Como sea, pocos reportes públicos parecen urdir en un registro más oscuro: el sacrificio humano, tan presente en la cultura mesoamericana desde hace miles de años, y motivo de leyendas negras relacionadas mediáticamente con el narcosatanismo o el canibalismo contemporáneo, ritualista o no, del criminal común retratado en la cultura pop.

Por aquellos días, cercanos a diciembre, pasaríamos una temporada previa a la Navidad en casa de mi madre. Nos olvidaríamos por un tiempo del culebrón maléfico que protagonizaban los

santeros de la planta baja. Aunque el fin de semana previo ocurrió un detalle aparentemente sin relación, del que fui testigo. Esa noche me visitaba mi primo para tomar unas cervezas. Mientras fumábamos en el pasillo, vimos cómo una carroza funeraria se aparcó en la calle. Unos empleados de la misma subieron un bulto encobijado a ella y se marcharon. Ni mi primo ni yo vimos de qué edificio habían salido. Nos sorprendimos por la acción, pero no le dimos mayor relevancia.

Unos días después, cuando mi chica y yo volvimos a casa, la dueña del depa del primer piso nos buscó —una cuarentona que no conocíamos. Ah, chingá, pos qué pasó. Nos preguntó si sabíamos algo de la pareja a la que le había alquilado su departamento. Se había dado a la fuga sin pagar la renta de un par de meses. Aparentemente la mamá había fallecido. Luego de un par de preguntas, caí en cuenta de que se habían ido la madrugada en que mi primo y yo vimos al encobijado de la carroza. Le comenté ese suceso y la casera se soltó a confesar que todo estaba muy raro y la policía la había interrogado, pero hasta ahí. Cuando ella llegó al depa, éste contenía kilos y kilos de basura, veladoras, perchería santera y las paredes estaban quemadas. La pusimos al corriente de las denuncias, de los ruidos y gemidos. Se soltó a llorar.

En su versión de los hechos, la señora fue quien la buscó para rentar. Y no estaba en silla de ruedas, sino que caminaba bien y era bastante activa, pese a su edad. “Se veía muy sana”. Le confesó que recién había recibido una herencia de dinero y tierras en alguna región de Oaxaca, pero que debía estar en Ciudad de México un tiempo, arreglando papeles y demás para irse definitivamente a aquel lugar a gozar y administrar lo heredado. Su hija y yerno se aprestaron a la ayuda, por lo que vivirían con ella mientras tanto. Cada que la casera le marcaba, la hija contestaba el celular. Decía que la mamá estaba cansada, dormida o que había salido al mercado por enseres o despensa. Le daban largas y nunca le depositaron la renta. Al final vimos cómo, junto con otras personas, la casera sacó unas seis o siete bolsas negras llenas de ropa, basura y chácharas. Puso el anuncio de que se rentaba el depa y se fue.

**UNA MADRUGADA** en que volvíamos a casa, antes de subir las escaleras la piel se nos enchinó. Percibimos cómo todos los *switches* de luz del edificio subían y bajaban al mismo tiempo, en un *clic-clic* hipnótico, fantasmagórico y alucinante. Se nos bajó la peda y subimos como rayo los dos pisos, abrimos la puerta y nos lanzamos a la cama. En otra ocasión, Mar bajó tarde a regar

“UNA MADRUGADA QUE VOLVÍAMOS  
A CASA LA PIEL SE NOS ENCHINÓ.  
LOS SWITCHES DE LUZ DEL EDIFICIO  
SUBÍAN Y BAJABAN AL MISMO  
TIEMPO, EN UN CLIC-CLIC HIPNÓTICO”.



Fuente > shutterstock.com

una composta que estaba cultivando justo afuera del depa maldito. Regresó pálida. Había visto un espectro femenino en la ventana, hecho de puro cabello y andrajos. La figura la observaba fijamente a través del cristal, sin moverse, recta y oscura.

Otros inquilinos han llegado desde entonces. La mayoría no duran, a saber si por los ecos de lo que ahí ocurrió. Los últimos fueron una familia de tepiteños comerciantes, nos confesaron una vez en alguna plática de pasillo que no se notaba nada raro, aunque conocían la historia. Durante la charla salió el peine: también eran santeros, y se sentían protegidos por las deidades Changó, Yemayá, Ochún y quién sabe quiénes más, de Cuba y Haití. Desde entonces los saludamos de pasada. Son medio altaneros y se cargan una vibra de plomo que no nos espanta, y nos tiene sin cuidado, pero de la que es mejor mantenerse lejos, en el límite entre la luz y la oscuridad del mal augurio.

A menudo imagino qué pasaría si, como en la novela de Stephen King, *Cementerio de mascotas*, adaptada a película por Mary Lambert en 1989, los animales y humanos sacrificados volvieran de la muerte poseídos por el mal y con sed de venganza. Seguramente nos cobrarían a lo grande las atrocidades hechas sobre ellos. A la vez nos confirmarían que, en efecto, hay algo más allá de la existencia terrenal, y aguas si seguimos invocando a los muertos. Por nuestra parte, un buen día cercano, pensamos, nos mudaremos. Rentamos el depa y a la chingada. Quizá uno de los requisitos sea que no se aceptan santeros.

Algún tiempo nos preguntamos si debimos hacer algo más por la señora. Me persiguió la culpa y el miedo de haber sido testigos de un asesinato santero; cómplices por omisión, malos vecinos, indiferentes... *asesinos*. Al final, traté de explicarme. Corremos una carrera sin sentido en la que miles de decesos ocurren en esta ciudad, muy cerca de nosotros. Es algo similar a un hecho curioso que leí relacionado con las arañas: está comprobado que nunca estamos más lejos de tres metros de alguna de ellas. Así sucede con la muerte, que acecha cerca, y uno ni por enterado, aborto en la dura tarea de sobrevivir en la lucha diaria de los demonios personales, domésticos e interiores.

Así son la muerte y los sacrificios en la Ciudad de México, nuestro vivo y escabroso sepulcro. ■

Algunos años después de que Cristóbal Colón zarpara del puerto de Palos, en 1492, el marino portugués Fernando Magallanes partió de Sevilla en busca de otro paso hacia las Indias. Mientras la hazaña viajera del primero ha recibido toda la atención —positiva y negativa— por los 500 años de su llegada a tierras americanas, la del segundo permanece a la sombra. Sin embargo, merece atención quien en 1519 tocó las costas de Río de Janeiro. Las siguientes líneas abordan la biografía de Stefan Zweig sobre este navegante.

## CANTAR DE GESTA:

# MAGALLANES POR ZWEIG

JOSÉ HOMERO

@josehomero

“La aventura más audaz de la humanidad”, anuncia la edición mexicana del libro *Magallanes, el hombre y su gesta*, de Stefan Zweig, intitulada únicamente *Magallanes*, con aquella frase a guisa de subtítulo.

El lema califica la primera circunnavegación terráquea efectuada por Fernando Magallanes y su flota, conformada por cinco naos y 257 tripulantes —este dato es de Laurence Bergreen—, quienes zarparon de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre de 1519. Sólo retornaría la nao Victoria, al mando de Sebastián Elcano, quien alcanzó el río Guadalquivir el 4 de septiembre y navegó por su cauce hasta el puerto de partida casi tres años después, según relata Antonio Pigaffeta en *Primer viaje alrededor del globo*, testimonio basal de todo relato sobre esta epopeya tan venturosa y al mismo tiempo tan desdichada, que pareciera el epitome de toda proeza humana.

Aun cuando Zweig no vaciló en encomiarla como “la aventura más audaz que registra la historia de la humanidad” (124)<sup>1</sup> y “una de las proezas inmortales” (189), e incluso biógrafos más adustos, como Bergreen, la tildan de “hazaña casi sobrehumana” (*Magallanes, hasta los confines de la Tierra*, Planeta, Barcelona, 2003), lo cierto es que el mundo no parece recordarla como ha ocurrido con otras fechas. Se trata de una exploración que cambió la concepción del planeta, transformó la mentalidad humana, al dar inicio a la edad moderna, y preparó el advenimiento de la Ilustración y aun de la actual globalidad.

CONVIENE RELEER ESTA OBRA de Zweig, en un acto de justicia para el héroe y su biógrafo. El autor de *Momentos estelares de la humanidad* depuró un estilo biográfico que mezcla datos históricos, estudio psicológico y narración ficción, el cual permea esta biografía del navegante. Una escena pudo figurar en ese libro: la audiencia de Magallanes con el rey Manuel, para solicitarle un aumento en su pensión y nuevas encomiendas. “Nadie fue testigo de aquel momento del destino” (p. 52), dice Zweig para a continuación ofrecer un vivo cuadro del suceso. Este interés por registrar un momento crucial contrasta con la



Ilustración del siglo XIX sobre el viaje de Fernando Magallanes.

“STEFAN ZWEIG SE IDENTIFICÓ CON ÉL: CON SU HEROÍSMO, LEALTAD, ÁNIMO JUSTICIERO Y LA DEVOCIÓN CON QUE SE ENTREGÓ A SU EMPRESA”.

afirmación del capítulo siguiente: “El mundo gusta fijar la mirada más que nada en los momentos dramáticos y pintorescos de sus héroes” (p. 91), para destacar enseguida la importancia de los preparativos que propician el éxito de tales misiones: César cruzando el Rubicón, Napoleón en Arcole, Magallanes a punto de zarpar.

La concepción romántica de la historia es indisoluble del culto heroico. El personaje del libro acomete una tarea que trasciende sus fuerzas y su dimensión humana: es un titán. Por ello persevera, y tras su fracasada entrevista regia, emigra a España. Persuadido de que las islas de la especiería —las especias valían entonces más que el oro— podían alcanzarse mediante un paso occidental, convenció al aún imberbe Carlos I de las ganancias que produciría hallar otra ruta, además de la exclusiva de Portugal. El logro de esta hazaña insensata, según Zweig, es intrínseca al carácter de su impulsor.

Mucho del mérito de este estudio proviene de su temple literario. Para compensar la magra investigación, el escritor cuenta, en cambio, con un recurso único: su talento creativo.

Así, es novela de aventuras en las descripciones de la travesía marítima, las duras condiciones de la vida en el archipiélago patagónico, las estampas de las ciudades exóticas y las batallas, e igualmente estudio psicológico que configura la personalidad del protagonista como un individuo tenaz, reservado, valiente y resuelto, pero asimismo implacable, empecinado y carente de habilidades diplomáticas. No es casual que como apéndice se incluya un prolijo registro de los costes de la armada, ya que para Zweig la empresa posee un aura homérica y, acotaríamos, rabelesiana, con su carga de tragedia y sátira a la vez. Ese ingente avitualla-

miento, ese esmero y prolijidad, se deben al capitán, dueño de una paciencia y una precaución insólitas en aventureros de tal laya.

Por si fuera poco, el estilo del austriaco es alado, pleno de elocuencia; suntuosa retórica que en momentos sugiere la poesía, la precisión imaginativa, y en otros recurre a las lecciones clásicas de la prosodia, valiéndose incluso de la iteración, de la regularidad en los periodos, para componer una de las mayores exaltaciones de una gesta.

“¿QUÉ SIGNIFICA UNA HAZAÑA si no es descrita?” (p. 119), se pregunta. Literariamente, vale más el *Magallanes* de Zweig que todas las empeñosas biografías que, ahítas de datos, fracasan en apreciar la dimensión trágica del héroe, como lo hace este intelectual humanista que, visiblemente, se identificó con él: con su heroísmo, lealtad, ánimo justiciero y la devoción con que se entregó a su empresa, metonimia indudable de la vocación creadora. Sirva esta efeméride para rendir justicia a estos dos titanes de infausto sino, la cual refiero en la edición de La Prensa para resaltar a otro olvidado de la historia: Alfredo Cahn (1902-1975), amigo y traductor de Zweig, quien realizó la mejor traducción que he revisado de esta biografía, cuyo crédito, para mayor agravio, no registra el libro mexicano, que también suprime la introducción. ■

NOTA

<sup>1</sup> Las cifras entre paréntesis corresponden a los números de página de las citas, conforme a la cuarta edición de Stefan Zweig, *Magallanes, la aventura más audaz de la humanidad*, Editora de Periódicos La Prensa, Populibros La Prensa, México, 1972.





**POCAS DERROTAS TAN DOLOROSAS** como la sufrida por la Selección Mexicana a piernas de Argentina el sábado pasado.

Desde que se dio a conocer el grupo de México en el Mundial de Catar una nube negra nos arruinó el ánimo. Algo posee el aficionado para olfatear la tragedia a años luz. Si bien es cierto que la Selección ha atravesado por pruebas más duras, todo indicaba que este Mundial encarnaríamos el fracaso entre los fracasos. Y por primera vez desde 1978 no pasamos de la fase inicial.

Argentina nos derrotó tres veces: en la cancha, al no anotarle un tercer gol a Polonia, y vía el Tata Martino, con unas decisiones más que cuestionables. Para uno, como aficionado, es fácil juzgar. Sin embargo, no podemos negar lo evidente. México se fue del Mundial al perder contra Argentina. Sólo teníamos una misión. Y esa era ganar. No se pudo. Pero un empate habría hecho el trabajo. Con ese resultado habría sido suficiente. Con sabor a victoria. Pero no pudimos. Y aunque por muchos minutos albergamos la esperanza de pasar a la siguiente ronda por el triunfo que se obtuvo contra Arabia Saudita, la realidad es que pagamos cara esa derrota.

**Y LA SEGUIREMOS PAGANDO.** Apenas se acabó ese partido las reacciones no se hicieron esperar. Se puso sobre la mesa la palabra *crisis*. La urgencia de un cambio. Una transformación. Una renovación. El mismo fenómeno que se presenta en cada justa mundialista.

La frustración logra maravillas. Se promete que se analizarán cosas. Que el hartazgo de perder y perder por fin motivará una reestructuración. Pero apenas se le enfría la cabeza al aficionado, la indignación general se olvida y las cosas siguen como siempre. En cuatro años la película volverá a repetirse, el único cambio serán algunos de sus protagonistas. Otros continuarán ahí como si nada hubiera pasado.

Qué incomoda es la figura del futbolista mexicano del presente. Es depositario de la esperanza nacional. Se le retribuye jugosamente por ello. Recibe toda la atención de los medios. Le llueven patrocinadores. Su salario no es nada despreciable. Pero su rendimiento es mediocre, en ocasiones nulo. Y casi nunca justifica la arrogancia con la que se desenvuelve. Lo más insólito es que ninguno sea atacado por el síndrome del impostor.

Pero también qué cómoda es esa figura. El futbolista mexicano actual vive como atleta de alto rendimiento,



Daniel Augusto / Cuartoscuro

“LA FRUSTRACIÓN  
LOGRA MARAVILLAS.  
SE PROMETE QUE SE  
ANALIZARÁN COSAS”.

pero se le premia por sus fallos. Es autosuficiente para transitar por la vida cargando una vergüenza que no parece afectarlo. Se conforma con el *ya merito*, con el *se hizo lo que se pudo*. Está en un Olimpo donde no importa lo que diga la opinión pública, jamás parece sentirse perturbado. Ninguno ha tenido la humildad de renunciar a su posición, no importan las críticas que lluevan sobre él.

Es imposible no prestar atención al ruido de fondo que sigue a una derrota. Al parecer la solución a todos los males, llámese corrupción, padrinazgos, malos manejos, existe. Y lo más insólito: está ahí, a la mano. Es cuestión de voluntad. Sería facilísimo cambiar el rumbo. Pero algo tan sencillo es también demasiado complejo. En la mesa de al lado de la cantina donde me encuentro alguien pregunta ingenuamente: ¿no se supone que una selección ganadora sería todavía más provechosa para el negocio del fútbol mexicano? No sé cómo decir a esa persona que la respuesta no es posible precisamente porque ser mexicano consiste en complicarnos la existencia hasta el tuétano.

También se acepta, con resignación, que los resultados de la selección estaban presupuestados. Pero la realidad es también que el equipo nacional actuó como el estudiante que tuvo un mes para prepararse para el examen, no estudió ni madre y una noche antes de la prueba se desveló hasta las cinco de la mañana leyendo. Así se vio México contra Arabia. Quiso hacer el trabajo que no hizo en los dos partidos anteriores. Y a la espera de que una combinación de resultados lo salvara.

Algo ha quedado de todo esto: nos hemos ahorrado la pesadilla del quinto partido. Ese martirio que significa no poder superarlo. Si esa era una ilusión que nos mantenía entretenidos, ha sido suplantada por otra más cruel. No importa que tengamos grandes futbolistas jugando fuera, que contamos con mejores (aunque no hayan sido convocados), que no importa cuántos millones genere nuestra liga, tenemos que abrir los ojos: somos un equipo chico. ■

## EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por  
**CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charfornication

## ANATOMÍA DE LA DERROTA

### OJOS DE PERRA AZUL

Por  
**KARLA ZÁRATE**

@espia\_rosa

**FUE UN REGALO DE CUMPLEAÑOS.** Era un reloj analógico, verde y plateado. No me lo puse, no quería sentir en la muñeca la presión de esa cosa llamada *tiempo*. ¿Qué era el tiempo, de qué estaba hecho, por qué se fraccionaba en horas y segundos que jamás volverían? Me empeñé en averiguar sobre el *antes* y el *después*, cuánto dura el instante que se esfuma de inmediato. Enseguida desarmé el Rolex. Las manecillas en un extremo, la corona al centro, me deshice de las correas porque parecían atarme a la fugacidad o quizás a lo eterno. Examiné las piezas, quedé sorprendida. ¿Acaso la realidad se reducía a esos elementos tan simples? No hallé ni una pista, no pude descifrar el misterio que tanto me atrae y aterra. El asunto debía estar en otra parte.

**INTENTO EXPLICAR LA SUCESIÓN** del día o de la noche. La luz me despierta, el hambre reclama, el cansancio agota, el sueño descansa, indicadores naturales que con el organismo obedezco. Me guío por los libros que leo y las páginas escritas con sangre. Por instinto me sitúo entre el calendario y la agenda, grabo las fechas, las citas y los compromisos de entrega en algún lugar confiable de la memoria, me hace saber si voy retrasada o adelantada. Me pauso en lo transitorio, la irremediable continuidad de lo existente.

Soy impuntual en el amor, demoro mucho o tengo prisa. No sé si llegué tarde o temprano a la vida, siempre voy a destiempo. Para encontrar la respuesta de la temporalidad



Cortesía de la autora

“ME EXTRAVÍ EN LAS  
ENTRAÑAS, YA SÉ CUÁNTO  
DURAN LAS HORAS CUANDO  
NO ESTÁS CONMIGO”.

diseciono y exploro tu cuerpo. Localicé en el corazón el mecanismo con que funcionas. Me extravió en las entrañas, ya sé cuánto duran las horas cuando no estás conmigo. Recorro los pliegues de tu cerebro, hallo periodos de nuestro futuro imposible. Por la piel se escurren incontables minutos a la espera de lo que nunca ocurrirá. Por tus venas fluyen segundos veloces, en un viaje irreversible. Tus brazos y piernas son cadenas que amarran la circunstancia y me condenan al aquí y al ahora, al *allá* y al *entonces*. Llego a las entrañas, ahí me detengo. Hay un laberinto de oscuros recuerdos que no han acontecido, me confundo entre sucesos, agujeros de gusano que atraviesan espacios. Veo un abismo en tu pecho, los años se disipan, no queda nada del ayer que no será ni del mañana que fuimos. Habitamos el pasado, congelamos el presente, no sé si lo que vendrá nos suceda.

Hoy es ya, es el momento, somos lo actual.

\* Me voy a cortar las penas. ■

## A DESTIEMPO

## REDES NEURALES

Por  
**JESÚS  
RAMÍREZ-BERMÚDEZ**  
@JRBneuropsi

LOS FANTASMAS  
COTIDIANOS

La literatura nos permite entrar en sintonía con los demás mediante la construcción de mundos compartidos. Pero también nos ofrece herramientas poderosas para desarrollar la individualidad. Quizá por eso es tan significativo encontrar a un lector con aficiones similares a las tuyas. Más allá de la obligación tácita del elogio hacia los clásicos y las novedades —de donde surgen tantos momentos de simulación en los círculos culturales— hay un auténtico gozo para los lectores al descubrir experiencias literarias comunes de aprendizaje, exploración y asombro. Por eso me disgusté con un querido amigo, académico de las letras, quien exhibe su desprecio por la literatura mexicana en cualquier oportunidad. Quizá pertenece a la religión del esnobismo. Cuando le preguntaron a Woody Allen si era un hombre fiel al judaísmo, contestó que más bien practicaba el narcisismo.

Tuve la suerte de crecer en una familia que valoraba por igual la narrativa árabe, la china o la anglosajona. En ese contexto, las creaciones mexicanas forman parte de un inmenso mapa cultural; no son mejores ni peores, pero enriquecen mi pensamiento y me regalan carcajadas, paisajes o estados de horror existencial. El primer libro de cuentos que leí fue *El principio del placer*, de José Emilio Pacheco. Fue la primera vez que sentí la voluptuosidad de acercarme a la intimidad de una vida ajena. Pude asomarme al pensamiento y las emociones de otra persona, en una situación distinta a la mía. El personaje era ficticio, pero su deseo erótico y sus errores de novato parecían reales y me proporcionaron una forma auténtica de placer, que puede definirse como la experiencia del vicario. Si la palabra viene de la tradición religiosa, la uso aquí en el sentido que aparece en la Wikipedia: “de forma más sencilla se puede decir que un vicario es aquel que toma el lugar de otro, el suplente, el sustituto”.

En los círculos de la psicología científica escuché que el condicionamiento vicario genera aprendizajes auténticos. Las artes narrativas nos permiten experimentar los caminos de una vida ajena, con sus circunstancias y su propio estilo para asignar valores y tomar decisiones. En la literatura, esa otredad se revela en su dimensión narrativa más íntima: me refiero al flujo de la conciencia ajena. La investigación de la identidad propia a través de textos narrativos puede entenderse mediante la fórmula de Ricoeur: es la exploración de sí mismo como si fuera otro.

A LO LARGO DE LOS AÑOS, los cuentos mexicanos me han dado la oportunidad de conocer realidades muy diversas de nuestro país. Así llego al nuevo libro de Enrique Serna: *Lealtad al fantasma* (Alfaguara, 2022). Abrí el volumen al azar en casa de mis padres y me metí al cuento titulado “La fe perdida”. La protagonista, Elpidia, nació y creció en Estados Unidos, es hija de inmigrantes y trabaja como empleada en una tienda de cosméticos. Mira con desprecio a su padre, quien usa los domingos la playera de las Chivas Rayadas del Guadalajara para ver el partido —siempre decepcionante— de su equipo.

Su vida gira en torno al teléfono celular, donde permanece adicta a los chismes acerca de Melanie, una estrella mexicoamericana que ha triunfado en el mundo del espectáculo. Elpidia estudia las aventuras sentimentales de su heroína, quien pasa por romances turbulentos y un divorcio, y aunque no puede decidir por Melanie, interviene a su manera mediante las redes sociales. Deja reproches cariñosos en la página web de la estrella cuando se aparta de sus expectativas moralistas, pero también saca las garras para defender a Melanie cuando otros aficionados la critican o se burlan de ella injustamente. Intenta generar una relación personal a través de los mecanismos digitales.

¿Se trata de un simulacro de relación donde Elpidia ejerce una forma vicariante de satisfacción y frustración? “La fe perdida” reflexiona sobre el aprendizaje vicario, pero no lo hace mediante abstracciones lógicas: sitúa a

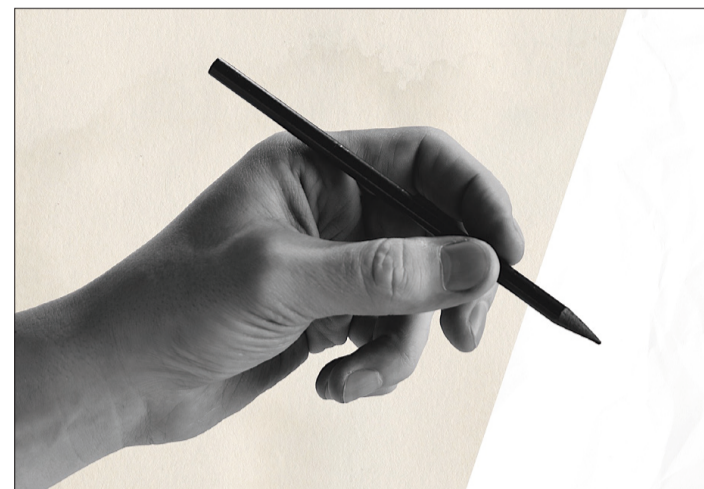


Foto: Anton Vierietin / shutterstock.com

su personaje en una trayectoria social y en una configuración psicológica específicas. La mirada sociológica de Serna usa la trama para reflexionar sobre el desdibujamiento de las fronteras entre la ficción y lo real, entre la acción personal y la posición del espectador en el entorno contemporáneo de las redes digitales.

EN *LEALTAD AL FANTASMA*, Enrique Serna estudia las relaciones humanas y la personalidad en el sitio donde los contextos socioculturales configuran la emergencia de lo psicológico. Sin ostentar la reflexión, formula problemas éticos y discute los valores existenciales que se ponen en escena en las historias crueles, impregnadas de ironía, donde sus personajes redescubren o aprovechan con ventaja sus poderes sexuales.

Hay un aforismo según el cual todo lo que sucede en nuestras relaciones interpersonales trata acerca del sexo, con la excepción de las relaciones sexuales: éstas tratan acerca del poder. Pero en historias como “Abuela en brama” o “El blanco advenimiento” hay algo más, algo como un desbordamiento que rebasa las jerarquías de la política doméstica. A la manera de un etólogo, Serna capta momentos crudos en los que el sexo es un vehículo para reencontrar una vida perdida, pero sobre todo para luchar por el deseo de existir. En el universo narrativo de Serna, las tentativas del amor son frustradas por los esquemas impersonales que sostienen la inequidad social, pero también por prejuicios de quienes comercian con las ganancias del chantaje moral. Frente a la rigidez de las jerarquías socioeconómicas aparece una lucha encarnizada que busca controlar las posiciones que dan superioridad moral, lo cual justifica, a su vez, el acceso a las fuentes del placer.

No he terminado el libro, pero salgo de viaje con mi pareja y leemos en voz alta el cuento titulado “Paternidad responsable”. Nos sintonizamos mediante el humor ácido del texto, como si fuéramos cómplices de una historia maligna, pero también observamos con cuidado —casi con ternura— la decadencia de un matrimonio que necesita con urgencia una simbiosis afectiva, pero que es incapaz de desovillar el resentimiento de su larga vida conjunta. Ella adopta un perro y él descubre que el entusiasmo del cachorro es arrollador; eso desencadena una guerra psicológica para ver quién gana el alma simple y pura de la bestia.

Los viejos amantes, desgastados, sólo aciertan a proyectar su humanidad en el perro mientras combaten entre sí como perros. Pero quizá el paso indispensable para detener la destructividad mediante un ejercicio civilizatorio consiste en reconocer que alguien —en alguna parte— es un ser dotado de sentimientos vitales. No puedo decir que los relatos de Serna me dan consuelo o esperanza, pero ofrecen argumentos legítimos a favor de un conocimiento honesto de nuestro sistema de relaciones, sin maquillajes ideológicos, y provocan los sentimientos de risa y voluptuosidad que he disfrutado tanto en el cuento realista mexicano. La tradición se mueve con vitalidad más allá del refrito y del esnobismo. ■

“LOS CUENTOS MEXICANOS ME HAN DADO LA OPORTUNIDAD DE CONOCER REALIDADES MUY DIVERSAS DE NUESTRO PAÍS”.